

# Análisis multinivel de las diferencias territoriales de las uniones consensuales en Colombia<sup>1</sup>

Antonio López Gay <sup>2</sup>

Anny Carolina Saavedra M. <sup>3</sup>

Julián López Colás <sup>4</sup>

Albert Esteve <sup>5</sup>

## Abstract

El peso de las uniones consensuales dentro del sistema nupcial latinoamericano ha sido atribuido entre otros factores a su fuerte herencia colonial y a su asociación con las clases sociales más desfavorecidas. Esto ha supuesto que el mercado matrimonial hoy día se desarrolle bajo una mezcla compleja de factores culturales, religiosos y sociales que son producto tanto de la tradición como de elementos más recientes del panorama de la nupcialidad. La distribución de las uniones consensuales a nivel territorial también parece seguir un patrón geográfico concreto que se relaciona con algunas de estas características. En este sentido, este trabajo explora determinantes como la religión, la educación, la composición étnica y la migración para intentar explicar la heterogeneidad geográfica de las uniones consensuales en Colombia. En el análisis fueron utilizados microdatos censales del año 2005. Primero, se realizó un modelo de regresión multinivel para examinar en qué medida estos determinantes pueden explicar las diferencias territoriales. Segundo, fue llevado a cabo un análisis ramificado para establecer una tipología de determinantes de las uniones consensuales a nivel Municipal. Los resultados señalan que la disparidad territorial de las uniones consensuales persiste incluso después de controlar por variables individuales y contextuales. Sin embargo, gran parte de las diferencias regionales son explicadas por la combinación de factores religiosos y étnicos que corresponden a aquellas esferas más relacionadas con el legado histórico. En específico, mujeres no blancas que viven en Municipios poco religiosos y con una media educativa baja son quienes están más predisuestas a una unión consensual.

## 1. Introducción

El estudio de la nupcialidad en América Latina no puede ser abordado exclusivamente desde el punto de vista de las uniones legales. Sumada a su extensa tradición, el peso actual de las uniones consensuales dentro del sistema nupcial las coloca en una posición muy cercana al

---

<sup>1</sup> Trabajo presentado en el VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en Lima-Perú, del 12 al 15 de agosto de 2014.

<sup>2</sup> tlopez@ced.uab.es, Centre d'Estudis Demogràfics

<sup>3</sup> csaavedra@ced.uab.es, Centre d'Estudis Demogràfics

<sup>4</sup> jlopez@ced.uab.es, Centre d'Estudis Demogràfics

<sup>5</sup> aesteve@ced.uab.es, Centre d'Estudis Demogràfics

lugar que ocupó por mucho tiempo el matrimonio. Las uniones consensuales en Latinoamérica surgen como resultado de la fuerte regulación étnica y social que ejerció la iglesia sobre el matrimonio durante la colonización, este hecho junto con un cerrado sistema de clases y un creciente mestizaje configuraron el ambiente propicio para el florecimiento y diversificación de las uniones al margen del matrimonio (De Vos, 1999, Esteve, Lesthaeghe y López 2012). Esta historia fue común a lo largo y ancho de América Latina, sin embargo, en razón de las particularidades propias de la conquista y colonización de cada lugar la intensidad, la pluralidad y la localización de estas uniones se ajustaron paulatinamente a cada región geográfica. Es por esto que su significado y características pueden diferir sustancialmente conforme se desarrollen en un país o en otro, e incluso entre una región u otra. La intensidad de las uniones consensuales en la época de la colonia estuvo condicionada entre otros factores a la presencia y número de grupos étnicos, a la magnitud con que se produjo el mestizaje y la extensión del proceso de aculturación religiosa. En Colombia, la historia de las uniones al margen del matrimonio contó con todos estos ingredientes, un elevado número de indígenas nativos, la importación de esclavos africanos, un fuerte mestizaje y una amplia difusión religiosa a las zonas colonizadas. En sus inicios las uniones consensuales se difundieron entre las castas y estamentos sociales más bajos pero a medida que fueron expandiéndose también se fueron traspasando las barreras de la clase social.

Se estima que la Transición Demográfica en Colombia tuvo sus inicios alrededor de 1930, los descensos en las tasas de mortalidad y en específico de la fecundidad no se acompañaron en sus primeras etapas de cambios bruscos en la estructuración de la familia (Florez 1996). Aún cuando no puede afirmarse que esta primera transición haya concluido, algunos investigadores coinciden en afirmar que ya comienzan a ser patentes algunos de los postulados de la Segunda Transición Demográfica, especialmente aquellos relacionados con la formación y dinámica de la familia. El incremento de las uniones consensuales más allá de los niveles históricos podría coincidir entonces con un periodo de superposición entre una transición y otra. La disminución de la nupcialidad legal se hizo visible hacia la década del 50, Colombia se situaba ya dentro del grupo de países latinoamericanos con niveles intermedios de cohabitación (Fussell y Palloni 2004). Posteriormente, tras un aumento ininterrumpido en el número de uniones consensuales luego de los años 60, el matrimonio ha venido reduciendo significativamente su intensidad especialmente en las edades más jóvenes. Se calcula que la proporción de uniones consensuales de mujeres unidas entre los 25 a 29 años en Colombia, ha pasado de aproximadamente un 20% en 1973 a un 66% en 2005. Este aumento supuso alcanzar y en algunos casos los niveles de países con una tradición más extensa en uniones informales.

Por otra parte, investigaciones recientes han revelado que si bien ha habido un aumento generalizado de la proporción de uniones consensuales en todas las regiones, en América Latina estas uniones no se distribuyen territorialmente de manera homogénea (Esteve, Lesthaeghe y López 2012). En Colombia, al parecer este patrón está relacionado con las enormes diferencias socioculturales, étnicas y geográficas que internamente presenta el país tiempo (Saavedra, Esteve, López-Gay 2014). En qué medida esta varianza geográfica puede

ser explicada por algunos de los determinantes de la cohabitación que hoy conocemos continúa sin estar completamente resuelto. Uno de los argumentos más firmes cuando se intenta dar respuesta al porqué del elevado número de uniones consensuales en Latinoamérica son las raíces históricas de la cohabitación (De Vos 1998; Quilodrán 2002; Castro Martín 2002). Las barreras étnicas y sociales para acceder al matrimonio cuando se instauró el catolicismo en América propiciaron la aparición de formas de unión alternas entre los grupos sociales más precarios, esclavos y mestizos. Todo parece indicar que estas pautas de unión han continuado firmemente arraigadas entre los estratos sociales más bajos y entre algunos grupos étnicos. Algunos trabajos al respecto han puesto en evidencia que los descendientes de africanos en Latinoamérica tienen una mayor propensión a la cohabitación (Covre-Sussai y Matthijs 2010; Lesthaeghe et al 2013). La distribución de las uniones consensuales en función del territorio también parece ajustarse a factores tan ancestrales como el lugar de asentamiento de los conglomerados étnicos o a la capacidad de difusión de la religión católica a nivel geográfico. La mayor o menor intensidad del matrimonio católico estuvo condicionada en gran medida tanto por las barreras de acceso individuales como por la accesibilidad misma a la institución eclesiástica, no todos podían casarse y la iglesia no pudo llegar a todos los lugares. Es por esto que el grado de asimilación religiosa es uno de los factores que más pudo determinar que la propensión al matrimonio o a las uniones fuera de este fuese mayor en un lugar que en otro.

Además del legado histórico, uno de los elementos más comúnmente utilizados en demografía para dar cuenta de las transformaciones en el mercado matrimonial es el nivel de instrucción. En lo que respecta a la formación de las uniones, algunos trabajos han demostrado el efecto negativo de la educación sobre la cohabitación (Castro Martín 2002; Esteve, Lesthaeghe y López 2012). Por tanto, se estima que el matrimonio será más habitual cuanto más alto sea el nivel educativo. A partir de la década del setenta se inicia en Latinoamérica una fuerte expansión educativa con grandes logros en educación primaria y secundaria. En Colombia, entre 1935 y 1955 se calcula que fueron invertidos alrededor de un 60% del total de gastos públicos nacionales en educación. Después de la Segunda Guerra Mundial, la demanda educativa se incrementa vertiginosamente como producto de las transformaciones económicas y demográficas de este periodo. Estos cambios propiciaron un aumento considerable de los gastos generales en educación y una mayor participación del gobierno central en el financiamiento de la educación a partir de la década del 50 (Saavedra 2012). Algunas fuentes señalan que la media de los años de escolarización de las mujeres en Colombia aumentó de 4,4 años en 1977 a 5,8 años en 1986 (Castro y Juárez 1995). La expansión educativa no supuso como se tenía previsto una mayor formalización en las uniones, la proporción de uniones consensuales ha continuado aumentando de forma generalizada e independiente a los logros educativos. Así mismo, a nivel individual la educación resulta un buen indicador del estatus socioeconómico, es muy probable que esta relación se refleje igualmente en la capacidad económica para asumir los costos que un matrimonio puede reportar. Algunos investigadores han propuesto que los costes por sí solos pueden actuar como elemento disuasorio de una unión matrimonial (Castro 2002).

La formación de una unión consensual supone además de su bajo costo, ventajas adicionales como la facilidad de entrada y de salida (Esteve, Lesthaeghe y López 2012). Esta es una de las razones por las cuales la relativa simplicidad de las uniones consensuales resulta ser tan atractiva entre los más jóvenes. No obstante, la representatividad social de una unión consensual respecto al matrimonio difiere sustancialmente en cuanto a la percepción de compromiso y responsabilidad, en especial en lo referente a la seguridad de madres e hijos (Castro Martín 2002). Aunque durante estos últimos años se ha tratado de reducir la brecha legal entre matrimonios y uniones consensuales estableciendo mecanismos legislativos para garantizar su reconocimiento social y las responsabilidades legales de sus miembros aun no se ha alcanzado un trato totalmente igualitario.

En el ámbito urbano estas transformaciones se han sucedido tanto a nivel de la formación como en la expansión de la familia con diferencias tangibles por grupo socioeconómico, en tanto en áreas rurales se han centrado exclusivamente en torno a la expansión con diferencias mínimas en la formación y clase social (Florez 1996). Estos cambios han venido precedidos por un crecimiento exponencial del número de personas que viven en la ciudad, uno de los factores que ha incidido más significativamente ha sido la migración del campo a la ciudad. La proporción de población urbana paso de 31% en 1938 a 69% en 1993 (Florez 2000). Si además de estos hechos consideramos que la migración en Colombia se compone casi en su totalidad de flujos migratorios internos, la migración de Municipios más rurales a otros más urbanos propiciaría la adopción de comportamientos demográficos más afines a la ciudad.

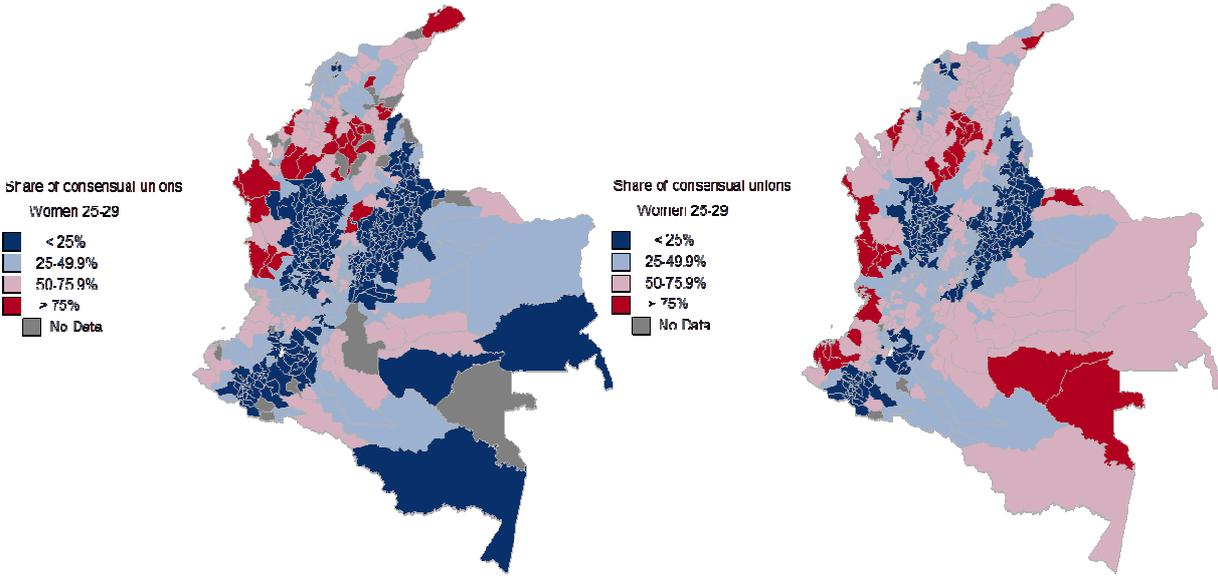
Trabajos previos han mostrado que el incremento de las uniones consensuales en Colombia en estos últimos años se ha producido de forma generalizada en todas las regiones del país pero sostienen que persisten marcadas diferencias sociales y territoriales (Saavedra, Esteve, López-Gay 2014). La Figura 1 muestra la evolución temporal de las uniones consensuales entre los años 1973 a 2005. En esta serie de mapas se aprecia tanto la explosión de la cohabitación a nivel geográfico como la disparidad de su distribución. Este aumento ha sido atribuido según los analistas a muchas de las causas antes mencionadas, pero existen unas diferencias territoriales importantes que continúan sin esclarecerse. Para intentar explicarlas hemos recurrido en este trabajo a los modelos multinivel porque nos permiten caracterizar tanto a individuos como territorios. En este sentido, este estudio tiene como objetivo principal explorar las esferas de la religión, la composición étnica, la educación y la migración para explicar la heterogeneidad territorial de la cohabitación en Colombia en los últimos años. La primera parte está dedicada por un lado a la definición de aquellos aspectos sociales y culturales que han enmarcado tanto el origen como la expansión de las uniones consensuales en Colombia. Por otro lado, dado que el propósito principal de este trabajo es intentar explicar las diferencias a nivel territorial se describen algunas de las características geográficas más relevantes. En la segunda parte se presentan los resultados: primero, realizamos un modelo de regresión logística multinivel para explorar en qué medida cada uno de estos determinantes pueden explicar las diferencias entre regiones. Segundo, llevamos a cabo un análisis ramificado para establecer una tipología de determinantes de la cohabitación a nivel

Municipal. La finalidad de este último punto es establecer una serie de características que harían que un Municipio fuese más o menos favorable a las uniones consensuales.

**Figura 1. Proporción de mujeres cohabitantes entre mujeres unidas 25-29, Colombia 1973-2005**

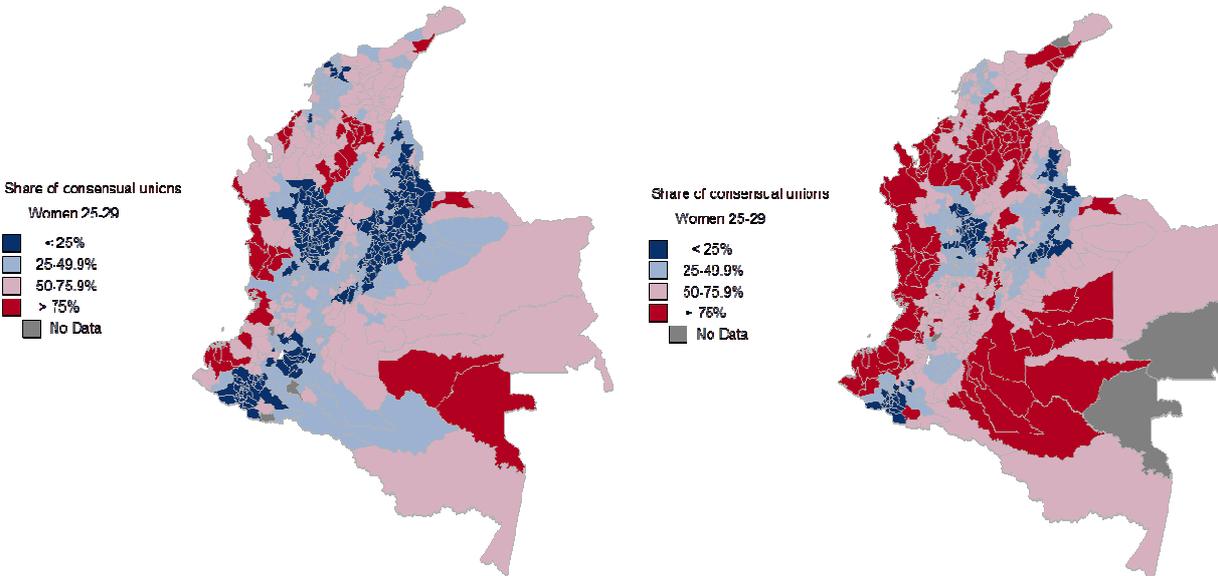
1973

1985



1993

2005



Fuente: Elaboración propia.

## **2. El trasfondo geográfico, social y cultural**

### **La diversidad cultural y étnica**

Los antecedentes étnicos en Colombia datan del periodo colonial, la composición racial de la población es por tanto el resultado de la mezcla del grupo nativo indio y posterior a la conquista de América, de hispanos y africanos. La evolución natural de la composición étnica como de la estructura familiar colombiana se vio interrumpida por las transformaciones inmersas al colonialismo. El modelo de familia monogámico o nuclear, con padres casados e hijos legítimos que pretendió establecer el catolicismo se vio amenazado entonces tanto por sus códigos internos como por la preexistencia de formas familiares muy diversas entre indígenas y más tarde, por las importadas y desarrolladas por esclavos africanos. En el periodo previo a la colonización, las costumbres matrimoniales de indígenas y africanos se alejaban del rígido modelo occidental, sus formas transitaban desde la monogamia hasta una abierta poliginia (De Vos 1998; Socolow 2000).

Al ser instalado el catolicismo en América se instaura también el matrimonio como institución mediante la cual se materializa la familia, base de la organización social. Sin embargo, el matrimonio estuvo circunscrito a las restricciones impuestas por la iglesia católica de la época en las que la estratificación social, la condición económica y la etnia posibilitaron o limitaron el acceso a una unión matrimonial. Paradójicamente quienes más se establecieron en uniones legales fueron grupos endogámicos situados en los extremos de la escala social, blancos e indios. En tanto, las uniones para la mayor parte de mujeres negras, españolas muy pobres y los grupos derivados del proceso de mestizaje se realizaron en su mayoría al margen del matrimonio (Migden Socolow, 2000). Uno de los factores que más pudo haber contribuido al mestizaje e indirectamente a la popularización de las uniones consensuales fue la masculinización de los flujos migratorios tanto en el grupo de conquistadores como entre esclavos africanos. Las leyes de miscegenación sumadas a la estricta regulación del matrimonio propiciaron que tanto unos como otros se vieran en cierta medida presionados a establecer diferentes tipos de uniones al margen del matrimonio (De Vos, 1998).

El mestizaje, sin embargo, no se desarrolló de la misma forma a lo largo de la geografía nacional. La distribución de algunos de estos grupos estuvo en muchos casos limitada a áreas muy específicas en las que por muy diversas razones proliferaron unos más que otros. Es el caso del Departamento del Chocó con más del 80% de población afrocolombiana o Departamentos como Vaupés y Guainía con una densidad de indígenas superior al 60% (censo 2005). Colombia es el segundo país suramericano después de Brasil con mayor densidad de población negra. La introducción de esclavos africanos estuvo motivada principalmente por la necesidad de mano de obra luego que la población indígena fuese diezmada entre los siglos XVI y XVII (Ortíz 1976). La puerta de entrada fue Cartagena de Indias, uno de los mayores mercados de esclavos del continente americano. Dos hechos fueron particularmente relevantes en la historia de los arreglos matrimoniales africanos, el primero, es que la iglesia católica manifestó en general un gran desinterés por la

evangelización de los negros que se expresa hoy por hoy en una muy baja asimilación del catolicismo y que se hizo extensiva a la forma en que establecieron sus uniones. El segundo, es que a pesar de propiciar uniones de corte endogámico los intereses particulares de los propietarios de esclavos iban en dirección contraria a los efectos que un matrimonio entre esclavos pudiera ocasionar. Entre las razones que cabe enumerar se encuentran: la baja productividad de las mujeres embarazadas, los hijos producto del mestizaje tenían la condición de libertos y el matrimonio entre esclavos pertenecientes a distintos dueños podría implicar la pérdida de uno de ellos (Socolow 2000; Esteve, Lesthaeghe y López 2012). Así mismo, los esclavos se ubicaron por necesidad o por trabajo en puntos estratégicos a nivel geográfico lo que obstaculizó un mestizaje más equitativo. Los africanos que huyeron del esclavismo se situaron en lugares de muy difícil acceso geográfico, mientras los que laboraron en plantaciones o en la minería se establecieron en zonas concretas dependiendo del tipo de ocupación que desempeñaron. Esta distribución ha permanecido estable con los años, los afrodescendientes se encuentran principalmente asentados en territorios localizados sobre el Litoral Pacífico y Atlántico, lugares de muy alta incidencia de uniones consensuales.

Colombia contó con un grupo numeroso de pueblos indígenas dispersos a lo largo de la geografía del país. Durante el proceso de colonización, los primeros asentamientos se establecieron en el norte pero a medida que las expediciones se hicieron más habituales penetraron cada vez más el interior del territorio. Muchos de estos grupos indígenas se vieron entonces en la necesidad de desplazarse hacia zonas de acceso más restringido que garantizaran un relativo aislamiento. Las áreas centrales del país se vieron sometidas a numerosas incursiones y, por tanto, son hoy las que presentan un número más reducido de indígenas. Entre los estratos sociales más bajos, los indígenas fueron a quienes menos se marginó del proceso de aculturación religiosa. Sin embargo, la difusión de la religión en este grupo estuvo sujeta a su localización geográfica. El catolicismo fue intensamente difundido en lugares de gran colonización pero se realizó de forma muy incipiente en zonas geográficas que representaban una amenaza para cualquier incursión religiosa.

El término “mestizo” fue designado para denominar a los hijos de las uniones entre blancos e indios que llegó a ser paulatinamente el grupo más numeroso entre toda la gama de combinaciones raciales. Con el tiempo este término fue utilizado para llamar indistintamente al conjunto de descendientes de uniones heterógamas en referencia particular a la etnia, es decir hijos producto de un mestizaje. No obstante, no podemos afirmar que los mestizos constituyen una categoría étnica específica, es más bien un grupo mixto sin una pertenencia racial en concreto. A diferencia de los negros o los indígenas, los mestizos se distribuyeron masivamente a lo largo de todo el territorio. En razón principalmente de su número y la generalización del término, actualmente se considera que la casi totalidad de la población es mestiza. Según datos del censo general de 2005, el 3,49% de la población se reconoce como indígena, 10,62% como afrocolombiana, mientras casi el 86% considera no tener ninguna pertenencia étnica.

## **La geografía del país**

La división administrativa de Colombia está compuesta por 32 departamentos, 1120 municipios y Bogotá, el distrito capital. Los departamentos están constituidos por la asociación de municipios. Aunque no hace parte de su organización territorial oficial, la distribución regional (Caribe, Central, Pacífico, Orinoquía y Amazonía) representa además de una frontera natural, la diversidad sociocultural de la población a nivel geográfico.

Algunos trabajos han hecho hincapié en la ausencia de una tipología familiar representativa en Colombia. Estas investigaciones afirman que la estructura y tipología familiar varía considerablemente en el ámbito territorial, y que la pluralidad de su configuración es el producto de factores históricos, geográficos y socioculturales que en su conjunto configuraron unidades familiares con características particulares muy propias (Gutiérrez de Pineda 1968; Saavedra, Esteve y López-Gay 2014). En un intento por estudiar la familia en los años 60's, la antropóloga Virginia Gutiérrez de Pineda se topó con una estructura familiar llena de matices que propuso agrupar a través de una serie de conjuntos culturales fuertemente asociados con el territorio. Aunque su estudio no abarcó la totalidad del territorio colombiano pues se prescindió de la porción suroriental del país, las áreas que no se incluyeron en este trabajo corresponden a zonas de muy baja densidad poblacional. En su publicación del año 1964, Gutiérrez Pineda establece cuatro complejos culturales: *andino o americano*; *santandereano o neohispánico*; *antioqueño o de la montaña* y *litoral-fluvio-minero o negroide*. Estos complejos aunque no se ajustan exactamente a la estructura por regiones si agrupan gran parte su superficie.

El complejo *andino* está situado en la zona meridional y nororiental de la zona andina. Los descendientes de este grupo fueron en su mayoría producto del mestizaje de blancos e indios. El fuerte proceso de conquista y colonización en esta zona permitió una intensa aculturación religiosa que se hizo evidente en la formalización de las uniones. Actualmente, las áreas que agrupa este complejo corresponden a las zonas más densamente pobladas y de más urbanización en el país. El complejo *santandereano o neohispánico* está instalado en la cordillera oriental y comprende partes desiguales de los departamentos de Santander y Norte de Santander. Está integrado en su mayoría por hispanos sumados a una pequeña aportación india. A diferencia de otros complejos culturales, los africanos fueron una unidad prácticamente inexistente en su proceso interno de mestizaje. La superioridad del grupo hispánico, sin embargo, no garantizó el arraigo social de la iglesia. La clase blanca alta santandereana fue reticente a subordinarse al poder de la iglesia católica por intereses políticos y por la marcada estratificación social, mucho más acentuada en esta zona. El hecho de someterse a los mismos patrones católicos que los indígenas no fue bien visto por las clases sociales más altas. En lo que respecta a la estructuración familiar, la iglesia participó activamente en su formación pues a pesar de la limitada inserción en la élite hispánica, tanto indios como blancos formaron la mayor parte de sus uniones a través del matrimonio. Al igual que en el complejo andino, la superposición biológica y cultural de hispanos e indígenas floreció significativamente a través de círculos socioeconómicos de trabajo. El complejo *antioqueño* comprende una buena extensión de los departamentos de Antioquia, Caldas, Risaralda y Quindío y algunos sectores de los departamentos del Valle y Tolima. Este

conjunto no presentaba una densidad de indígenas tan alta como el complejo andino y su agotamiento se produjo a un ritmo mucho más acelerado que en otros lugares. Si bien el componente étnico negro en este grupo no estuvo totalmente ausente su aporte cultural fue escaso. Por otra parte, la iglesia logró consolidar una posición social firme garantizando la expansión de la institución religiosa. Esto supuso que no solo el número de iglesias fuera numeroso sino que la relación de sacerdotes por habitante fuera mucho menor que en otras regiones en razón de un mayor servicio sacerdotal. Como resultado del fuerte proceso de aculturación religiosa y la pobre influencia cultural de los grupos minoritarios, este complejo fue el que más asimiló y proyectó la religión a la formación de sus uniones. Por último, el complejo *litoral-fluvio minero* se localiza sobre los litorales del Atlántico y Pacífico y cubre gran parte de las cuencas de los ríos Magdalena y Cauca. El grupo étnico dominante fueron los africanos y los derivados su mestizaje que coexistieron con minorías de blancos e indios. La cristianización de los indígenas fue un proyecto exitoso de la iglesia pero su empeño no fue el mismo con los esclavos. Diversos factores terminaron por entorpecer esta tarea: las condiciones inhóspitas de los lugares que habitaban, los costes económicos que representaba para el amo, la escasez del clero en estas áreas. Esto explica que la estructuración de la familia en este complejo se produjera extensivamente en formas de facto, tanto en sus versiones monogámicas como poligínicas.

Los municipios y departamentos agrupados en las regiones Caribe (Norte) y Pacífica (Occidente) muestran una proporción muy elevada de uniones consensuales que parece estar asociada con una alta presencia de afrodescendientes. Estas dos regiones corresponderían a las zonas que Gutiérrez Pineda define como complejo *litoral-fluvio minero*. La región Central agrupa el grueso de la población y el mayor número de centros urbanos, aquí se concentra el poder político y administrativo es por esto que en términos relativos podemos afirmar que su nivel de desarrollo es superior al resto. Históricamente esta es la región que ha presentado los niveles de cohabitación más bajos, su localización coincide con los complejos *andino*, *antioqueño* y *santandereano*. Por su parte, las regiones de la Orinoquía y Amazonía (Suroriente) fueron zonas de muy baja colonización y cuentan con un número importante de indígenas. Aunque estas regiones no fueron caracterizadas en el estudio de Gutiérrez Pineda hoy conocemos que son áreas de alta proporción de uniones consensuales.

### **3. La preparación del modelo territorial**

En el análisis fueron utilizados microdatos de la ronda censal del año 2005 en Colombia, disponibles a través del proyecto IPUMS del Minnesota Population Center. Las unidades territoriales utilizadas corresponden a los agregados que establece IPUMS, 31 departamentos y 532 agregados municipales. Fueron seleccionadas mujeres en unión con edades comprendidas entre los 25 a 29 años. Este rango de edad permite captar mujeres que en su mayoría han finalizado el periodo formación académica y que muy probablemente están unidas si consideramos la edad media a la unión en Colombia, 23,1 en el año 2000 (Fussell y Palloni 2004).

Se ha optado por la utilizar un modelo de regresión jerárquico o multinivel porque permite combinar información de los individuos y del grupo o contexto al que pertenecen. El modelo estima la probabilidad de que una mujer en unión de 25 a 29 años de edad cohabite en lugar de estar casada. Las variables independientes incluidas hacen referencia a la educación, la religión, la filiación étnica y la migración interna. Los cálculos de las variables individuales se han realizado sobre las mujeres de 25 a 29 años de edad que cohabitan y los de las contextuales sobre el total de mujeres del municipio.

Debido a la ausencia de datos censales respecto a la religión, la información fue recolectada de la base de datos del Barómetro de las Américas para el año 2009<sup>6</sup>. En la ecuación de la regresión,  $Y_{ij}$  es la probabilidad de estar en cohabitación y no en matrimonio,  $\beta_{0j}$  es el intercepto,  $\beta_{1j}$  es el coeficiente de la regresión para la variable explicativa  $X$  y  $e_{ij}$  es el error residual. El subíndice  $i$  identifica a los individuos,  $j$  a los Municipios. Se ha incluido en el modelo como una variable dicotómica, calculada a partir de la mediana de los valores de los departamentos<sup>7</sup>.

$$\text{Logit } Y_{ij} = \beta_{0j} + \beta_{1j}X_{1ij} + e_{ij} \quad (1)$$

$$\beta_{0j} = y_{00} + y_{01}Z_j + u_{0j} \quad (2)$$

$$\beta_{1j} = y_{10} + y_{11}Z_j + u_{1j} \quad (3)$$

La ecuación (2) predice la probabilidad de cohabitar en un Municipio (el intercepto  $\beta_{0j}$ ) en función de por ejemplo, el promedio de mujeres con educación secundaria o superior ( $Z$ ). Por consiguiente si  $y_{01}$  es negativo la cohabitación será más baja en Municipios con un promedio alto de mujeres con secundaria. La ecuación (3) expone que la relación, expresada como la pendiente del coeficiente  $\beta_{1j}$ , entre la cohabitación ( $Y$ ) y por ejemplo el nivel educativo a nivel individual ( $X$ ) depende del promedio de mujeres con educación secundaria del Municipio ( $Z$ ). Entonces, si  $y_{11}$  es positivo, el efecto de la educación sobre la cohabitación es más grande cuanto mayor sea el promedio de la educación secundaria a nivel del Municipio. Por el contrario, si es negativo el efecto de la educación será menor cuanto más educadas sean las mujeres del Municipio. El efecto de  $u_{0j}$  y  $u_{1j}$  en las ecuaciones (2) y (3) corresponden a errores residuales aleatorios a nivel de Municipios. Los errores residuales  $u_j$  se asume tienen una media de cero, y son independientes de los errores residuales  $e_{ij}$  a nivel individual. La

---

<sup>6</sup> El Barómetro de las Américas es una encuesta de opinión a cargo del Latin American Public Opinion Project. La edición de 2009 recoge información sobre la religión de los colombianos para 25 de los 32 Departamentos y del Distrito Capital.

<sup>7</sup> El modelo se ha probado de dos formas sin que los valores mostraran diferencias significativas. La primera forma ha sido utilizando el porcentaje de católicos de los 25 departamentos para los que el Barómetro de las Américas ofrece información. Y la segunda, usando los valores anteriores y atribuyendo a los 6 departamentos sin información el promedio del conjunto del país. En ambos casos los valores de los coeficientes del modelo fueron muy semejantes.

varianza de los errores residuales  $u_{0j}$  se especifica como  $\sigma_{u_0}^2$  y la varianza de los errores residuales  $u_{1j}$  se expresa como  $\sigma_{u_1}^2$ . La finalidad esencial de los modelos (Cuadro 3) es explicar las diferencias espaciales en función de un conjunto de variables medidas a nivel individual y contextual. La varianza es por consiguiente un instrumento para determinar el grado en que estas variables son capaces de reducir las diferencias entre unidades geográficas.

**Cuadro 1. Descripción de las variables individuales. Mujeres de 25 a 29 años en unión Colombia 2005**

| Variables                                      | Mean  | Proportion cohabiting |
|--|-------|-----------------------|
| <b>Consensual union</b>                        | -     | -                     |
| Married  | 0.326 | -                     |
| Consensual union                               | 0.674 | -                     |
| <b>Educational attainment</b>                  |       |                       |
| Less than primary completed                    | 0.246 | 0.781                 |
| Primary completed                              | 0.388 | 0.743                 |
| Secondary completed                            | 0.309 | 0.590                 |
| University completed                           | 0.057 | 0.347                 |
| <b>Race or color</b>                           |       |                       |
| White  | 0.820 | 0.637                 |
| Black  | 0.109 | 0.782                 |
| Indigenous                                     | 0.064 | 0.738                 |
| Other  | 0.008 | 0.683                 |
| <b>Migrant</b>                                 |       |                       |
| Sedentary (Residence in municipality of birth) | 0.610 | 0.646                 |
| Migrant (Residence in other municipality)      | 0.390 | 0.669                 |

Fuente: IPUMS.

**Cuadro 2. Descripción de las variables contextuales. Colombia 2005**

| Level                          | Variables   | Mean  | Median | SD    |
|--------------------------------|---|-------|--------|-------|
| All women by Municipality*     | <b>Percentage of women with more than secondary education</b> | 0.164 | 0.143  | 0.078 |
|                                | <b>Percentage white women</b>                                 | 0.819 | 0.935  | 0.256 |
|                                | <b>Percentage migrant</b>                                     | 0.319 | 0.300  | 0.164 |
| All population by department** | <b>Percentage Catholic dichotomized</b>                       | 0.795 | 0.833  | 0.091 |
|                                | - Above the median  |       |        |       |
|                                | - Equal or below the median                                   |       |        |       |

Fuente: \*IPUMS. \*\* Barómetro de las Américas, 2009.

#### 4. Resultados del modelo territorial

Los resultados del modelo multinivel son presentados en el Cuadro 3. Los log-odds expresan el riesgo de cohabitar en relación con la categoría de referencia (ref = 0) para cada una de las variables consideradas en el nivel individual (educación, pertenencia étnica y migrante). El modelo 1 representa el modelo nulo que mide en concreto la varianza en cada uno de los niveles geográficos, Municipios y Departamentos, con independencia de variables de control.

En Latinoamérica las uniones consensuales han estado tradicionalmente asociadas a las clases sociales más desfavorecidas. Por tanto, bajo el supuesto que el nivel educativo resulta un buen estimativo del estatus socioeconómico, las mujeres con baja educación se espera que vivan en su mayoría en uniones informales. En esta línea, la educación tiene un efecto negativo sobre la cohabitación y este efecto tiende a ser mayor cuanto más alto sea el grado de escolaridad. Las diferencias entre categorías educativas resultan muy significativas, las mujeres más educadas y con pareja tienen una probabilidad mucho menor de cohabitar comparadas con las menos educadas (Log-odds= -2,0 en el modelo 4). En cuanto a los aspectos étnicos, las secuelas tanto geográficas como de asimilación religiosa pueden ser la explicación principal al hecho que la propensión a la cohabitación sea positiva entre las mujeres negras si se las compara con las blancas (Log-odds=0,34), mientras que entre las indígenas este efecto sea negativo.

El hecho de residir en un Municipio diferente al de nacimiento hace que exista una mayor predisposición a la cohabitación (Log-odds=0,15). La migración comporta tres hechos que son pertinentes en la formación de las uniones: el primero es que la migración puede realizarse desde áreas con un índice de cohabitación alto o bajo, el segundo es que los flujos migratorios se dirigen en su mayoría desde áreas más rurales a otras más urbanas y el tercero es que los individuos que migran terminarán muy seguramente reproduciendo las pautas sociodemográficas de la sociedad de acogida. Los niveles de cohabitación de migrantes y sedentarias no expresan mayores diferencias al estimarse directamente, sin embargo, cuando son controladas la educación y la raza las migrantes presentan una tendencia más positiva a la cohabitación. Conocida la asociación que existe entre el lugar de residencia y el tipo de unión, en el caso de Colombia existe evidencia que demuestra que la cohabitación tiende a ser más prevalente en áreas rurales cuando no se controlan otras variables (Castro Martin, 2002). Si asumimos que estas migrantes provienen en su mayoría de áreas rurales (mujeres menos educadas y con mayor predisposición a la cohabitación) controlando principalmente por el nivel educativo del Municipio, justamente quienes tienen un alto promedio de migrantes (áreas más urbanas) serán quienes tengan un contexto más favorable a las uniones informales. No obstante, la migración es la variable que menos predice la cohabitación dentro del conjunto de determinantes estudiados.

En líneas generales, las variables individuales tienen poca incidencia en los valores de la varianza de la cohabitación en función del territorio. Sólo la raza la reduce de forma significativa, lo que explica casi el 6% de las diferencias entre los municipios y el 4,3% de las de los departamentos. Otro aspecto a destacar sobre las variables individuales es que sus efectos se mantienen en la misma dirección y nivel de significación después de introducir las variables contextuales, lo cual da más consistencia al nivel individual.

Más importantes son las diferencias cuando se introducen las variables contextuales. Así, las proporciones municipales del total de mujeres con estudios secundarios o universitarios, blancas y migrantes explican el 7,3% de las diferencias municipales y el 24,7% de las departamentales (modelo 5). Finalmente, con la introducción en el modelo del porcentaje de católicos por departamentos la varianza de los Departamentos disminuye un 25% y la de los Municipios prácticamente no varía (modelo 6 respecto al 5).

Si pasamos a observar los coeficientes de las variables contextuales (modelo 6), los resultados muestran que, salvo el porcentaje de migrantes, el resto de las variables contempladas tienen un efecto negativo sobre las uniones consensuales. La pregunta que inevitablemente surge es cómo interactúan estas variables en los Municipios. Sobre este tema se trata a continuación.

**Cuadro 3. Modelo de regresión logística multinivel para la proporción de mujeres de 25 a 29 años en unión. Colombia 2005. Log-odds para variables individuales y contextuales.**

| Variable              | Category  | Model 1 | Model 2 | Model 3 | Model 4 | Model 5 | Model 6 |
|-----------------------|---|---------|---------|---------|---------|---------|---------|
| Education             | Less than primary completed (ref.)                                    |         | 0       | 0       | 0       | 0       | 0       |
|                       | Primary completed   |         | -0.197* | -0.202* | -0.201* | -0.201* | -0.201* |
|                       | Secondary completed   |         | -0.950* | -0.955* | -0.946* | -0.946* | -0.946* |
|                       | University completed  |         | -2.017* | -2.017* | -2.009* | -2.009* | -2.009* |
| Race                  | White (ref.)  |         |         | 0       | 0       | 0       | 0       |
|                       | Black   |         |         | 0.346*  | 0.346*  | 0.344*  | 0.344*  |
|                       | Indigenous  |         |         | -0.173* | -0.148* | -0.153* | -0.153* |
|                       | Others  |         |         | -0.190  | -0.053  | -0.055  | -0.055  |
| Migrant               | Sedentary (ref.)  |         |         |         | 0       | 0       | 0       |
|                       | Migrant   |         |         |         | 0.150*  | 0.149*  | 0.149*  |
| Contextual variables  | Percentage of women with more than secondary education (Municipality) |         |         |         |         | -1.251* | -1.281* |
|                       | Percentage white women (Municipality)                                 |         |         |         |         | -0.778* | -0.753* |
|                       | Percentage migrant (Municipality)                                     |         |         |         |         | 0.974*  | 0.969*  |
|                       | Percentage of Catholic by Department dichotomized                     |         |         |         |         |         | -0.501* |
| Variance left between | Municipality  | 0.383   | 0.386   | 0.363   | 0.360   | 0.334   | 0.334   |
|                       | Department  | 0.260   | 0.286   | 0.274   | 0.272   | 0.205   | 0.154   |

\*p<0,05

Fuente: Elaboración propia.

## 5. La combinación de determinantes como elemento explicativo

Para sintetizar heterogeneidad de los efectos de las variables contextuales sobre la cohabitación y entender el porqué de las diferencias territoriales, se ha elaborado una tipología de los municipios que permita identificar pautas reconocibles en el territorio. Dicha tipología combina a escala municipal las variables siguientes:

- Proporción de mujeres con estudios secundarios o universitarios.
- Proporción de católicos.
- Proporción de mujeres de raza blanca.

La metodología utilizada es relativamente sencilla: cuando el indicador de un municipio es superior a la mediana del conjunto se le asigna el valor 1 y cuando es inferior o más bajo el valor 0<sup>8</sup>. Se han etiquetado las variables utilizando **S**, **C** y **W** cuando los valores son iguales o superiores a la mediana, y **s**, **c** y **w** cuando son inferiores. A continuación, se han realizado todas las combinaciones posibles desde SCW hasta scw obteniendo los 8 tipos. En el Cuadro 4 puede observarse el proceso de construcción de la tipología de 2 a 4, y de 4 a 8 tipos. Por último, a cada tipo se le ha atribuido el valor central de la distribución municipal de los riesgos de cohabitar de las mujeres de 25 a 29 años del modelo 4, lo que permite relacionar los efectos individuales y contextuales con grupos de municipios homogéneos.

Pero el interés de la tipología no reside solo en los resultados finales de los 8 tipos, sino también en contrastarlos con las secuencias de su construcción. Así, por ejemplo, cuando se comparan los riesgos de cohabitar de las mujeres de los municipios según el nivel de estudios no se observan grandes diferencias. Lo más llamativo es que los dos tipos (S y s) presentan valores ligeramente negativos. Resultado que nos indica que la educación no es una característica que haga que los municipios sean más o menos propensos a la cohabitación si no va asociada con otras características. En efecto, cuando se introduce la religión se comprueba que los municipios más católicos, los riesgos de cohabitar son muy inferiores a los que los son menos, y que la interacción con la educación no altera el signo de los efectos pero los modula (-0.4 y 0.07 SC y Sc frente -0.62, y 0.23 para los tipos sC y sc respectivamente). Estos resultados sugieren que en Colombia la religión juega un papel muy importante en la elección de tipo de unión, quizá incluso superior a la educación, como se ha observado en otros países de América Latina. Sin embargo, en este caso los resultados han de interpretarse con cierta cautela, ya que a cada Municipio se le ha atribuido el valor de la variable religión del Departamento al que pertenece.

**Cuadro 4. Tipos de municipios según los riesgos de cohabitar de las mujeres de 25-29 años de edad. Colombia 2005**

| Education     | Log Odds | Religion         | Log Odds | Race           | Log Odds |
|---------------|----------|------------------|----------|----------------|----------|
| Secondary (S) | -0.09    | Catholic (SC)    | -0.42    | White (SCW)    | -0.42    |
|               |          |                  |          | No White (SCw) | -0.22    |
|               |          | No Catholic (Sc) | 0.07     | White (ScW)    | -0.10    |
|               |          |                  |          | No White (Scw) | 0.15     |

<sup>8</sup> Los valores centrales de las distribuciones de las tres variables contempladas son los siguientes: 0.14 la proporción de mujeres con estudios universitarios, 0.83 para la de los católicos y 0.93 la de las mujeres de raza blanca.

|                  |       |                  |       |                |       |
|------------------|-------|------------------|-------|----------------|-------|
| No Secondary (s) | -0.14 | Catholic (sC)    | -0.62 | White (sCW)    | -0.79 |
|                  |       |                  |       | No White (sCw) | -0.09 |
|                  |       | No Catholic (sc) | 0.23  | White (scW)    | -0.52 |
|                  |       |                  |       | No White (scw) | 0.44  |

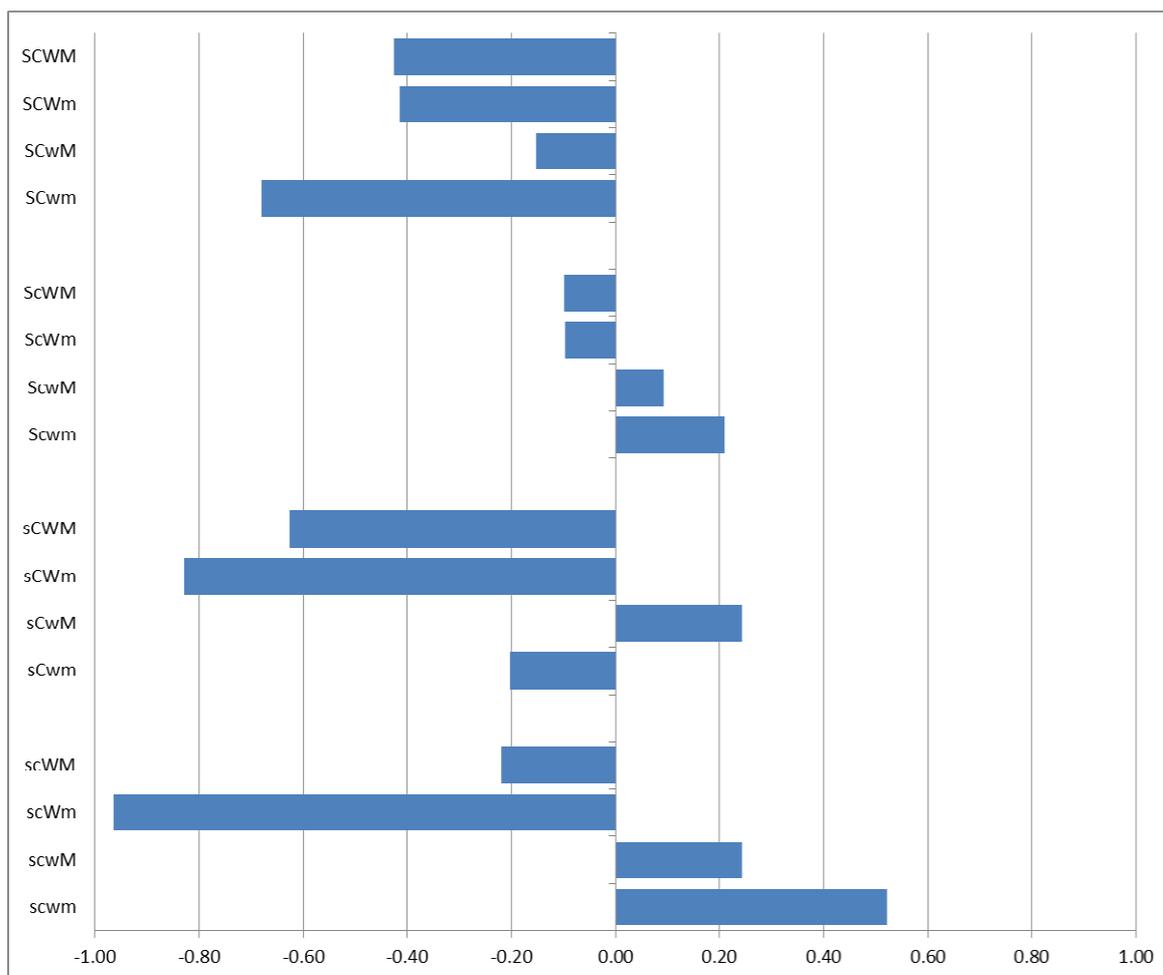
Fuente: Elaboración propia.

La ampliación de la tipología incluyendo la raza arroja resultados reveladores sobre la influencia de esta variable. En los cuatro tipos de municipios blancos los riesgos de cohabitar de las mujeres de 25 a 29 años son negativos, siendo más elevados en los municipios católicos (sCW, -0.79) y más bajo en los no católicos (ScW -0.10). Mientras que en los cuatro tipos no blancos dos registran valores negativos (SCw, -0.22, y sCw -0.09) y otros dos positivos (Scw, 0.15 y scw, 0.44). En resumen, en los municipios blancos la propensión a cohabitar es siempre inferior a la del conjunto del país, independientemente del nivel de instrucción y de la religión de la población. En cambio, en los municipios no blancos la religión actúa como discriminante entre católicos y no católicos, entre los efectos negativos de los primeros y positivos de los segundos. A todo ello hay que añadir el papel de la educación que, como ya se ha señalado, no invierte el signo de los tipos pero modula la intensidad de los efectos.

Por último, para profundizar en el análisis se ha introducido la variable migración y ampliado la tipología a 16 unidades, utilizando la misma metodología y nomenclatura (M para los migrantes y m para los sedentarios). De los resultados (Figura 2) y de su relación con los ocho tipos anteriores cabe destacar varios aspectos. En primer lugar que en los municipios de población blanca, tanto si trata de tipos migrantes o sedentarios, los riesgos de cohabitar son siempre negativos. Lo más relevante en estos tipos es la relación entre migración y educación. Por una parte, la migración no es un factor determinante en los municipios blancos, católicos o no católicos pero con elevado nivel de instrucción (- 0.43 y -0.42 para los SCWM y SCWm respectivamente y -0.10 para la ScWM y ScWm). Y por otra parte, en los tipos con las mismas características pero con bajo nivel de instrucción (sCWM y sCWm, y scWM y scWm) los sedentarios presentan riesgos negativos más elevados que los migrantes.

En segundo lugar, entre los tipos con mayor presencia de población no blanca sólo los que tienen de alto nivel de instrucción y católicos (SCwM y SCwm) presentan la misma pauta que los del grupo anterior: valores negativos y, en este caso, más negativos entre los sedentarios.

**Figura 2. Tipología de municipios según determinantes de la cohabitación en mujeres de 25-29 años de edad. Colombia 2005**



Fuente: Elaboración propia.

En el resto de tipos no blancos se distinguen dos grupos: los no blancos y no católicos (ScwM, Scwm y scwM y scwm) que registran valores positivos, siendo en ambos casos más importantes en los tipos sedentarios que en los migrantes. Y el que, sin duda es el resultado más llamativo los municipios del tipo sCw que cuando son migrantes presentan resultados positivos y cuando son sedentarios negativos.

En definitiva, puede decirse que los municipios blancos, independientemente de las otras variables, siempre registran valores negativos, tendiendo a ser más negativos entre los sedentarios. Cuando se trata de municipios no blancos la casuística es más compleja. Si se trata de municipios no blancos con elevado nivel de estudios y católicos, la pauta es similar a la de los blancos. Pero si son católicos con bajo nivel de estudios los migrantes presentan riesgos positivos y los sedentarios negativos. Por último, si no son blancos, no católicos tengan o no secundaria presentan riesgos positivos y son más elevados entre los sedentarios que entre los migrantes. Así pues, tan sólo en un tipo la migración invierte el signo, en el resto los matiza y tienen a ser más intenso, ya sea positivo o negativo, en los sedentarios.

## 6. Conclusiones

Aunque la historia de conquista y colonización en América Latina tuvo elementos comunes que gradualmente delimitaron la evolución de la familia, fue la historia particular y las características propias de cada región geográfica las que finalmente definieron la pluralidad de los modelos familiares. De este legado histórico y cultural, factores determinantes como la asimilación religiosa o la composición étnica de su población y su ubicación a nivel geográfico fueron decisivos no solo en la predisposición individual hacia una unión consensual sino también en la de su propio entorno geográfico. Estos determinantes no fueron exclusivos del modelo de nupcialidad de este periodo, la evidencia recolectada nos muestra que estos factores continúan participando activamente del actual patrón de formación de las uniones en Latinoamérica. Aunque la religión no pudo valorarse a nivel individual, su medición a escala departamental permite concluir que es la variable que más influye sobre la formación de las uniones consensuales en el ámbito contextual. El entorno será propicio o no a las uniones consensuales en función del grado de religiosidad de la unidad geográfica. En cuanto a la composición étnica, los afrodescendientes en relación a otras categorías étnicas son mucho más propensos a establecer sus uniones al margen del matrimonio. Estos resultados tienen correspondencia con lo que observamos en el contexto municipal, si el promedio de mujeres blancas en el municipio es alto este efecto será negativo. En el análisis multinivel estos dos componentes tienen una fuerte asociación, el efecto de la pertenencia étnica (blanco y no blanco) a nivel contextual dependerá en gran medida de la proporción de católicos en el municipio.

En este trabajo también se incluyeron elementos más recientes del panorama de la nupcialidad, como el nivel educativo o el estatus migratorio. La educación, por sí misma, tiene un efecto negativo hacia la formación de una unión consensual, pero este efecto se intensifica en la medida que los logros educativos son más altos. Dentro del conjunto de variables analizadas el estatus de migrante es quien menos predice una unión consensual. Mientras a nivel individual las diferencias entre ser migrante o sedentario son casi imperceptibles, cuando esta variable es medida en el contexto muestra un efecto positivo considerable.

Dado que el propósito principal de este estudio es evaluar en qué medida la heterogeneidad geográfica de las uniones consensuales en Colombia puede ser explicada por algunos de los determinantes que hoy conocemos. Los resultados tan solo nos permiten esclarecer parte de la compleja estructura espacial de la formación de las uniones. En primer lugar, aquellas esferas más relacionadas con el legado histórico como la asimilación religiosa o el componente étnico logran en conjunto predecir buena parte de la diversidad de la distribución espacial de las uniones consensuales. En segundo lugar, el efecto negativo de la educación estimada a nivel individual explica muy poca de la varianza geográfica de la cohabitación mientras que cuando se mide a escala municipal y se acompaña de otras variables contextuales como la proporción de migrantes y mujeres blancas por municipio es cuando mejor se logra dar respuesta a estas diferencias regionales.

## Referencias

- Castro Martín, Teresa (2002). Consensual Unions in Latin America: Persistence of a Dual Nuptiality System. *Journal of Comparative Family Studies*, vol. 33, n.º 1: 35-55.
- Castro Martin, Teresa y Juárez, Fátima (1995). The impact of women's education on fertility in Latin America: searching for explanations. *International Family Planning Perspectives* 21(2): 52-57.
- Covre-Sussai, Maira, Koen Matthijs (2010): "Socio-economic and cultural correlates of cohabitation in Brazil." *Catholic University Leuven, Centre for Sociological Research, Leuven, Belgium*. Paper presented at the 2010 Chaire Quételet Conference, Louvain-la-Neuve.
- De Vos, Susan M. (1998). "Nuptiality in Latin America: The view of a sociologist and family demographer." CDE Working Paper #98-21, *University of Wisconsin Center for Demography and Ecology*, Madison WI.
- Esteve A., Lesthaeghe R., Lopez-Colas J., Lopez-Gay A. (2013). Cohabitation in Brazil: historical legacy and recent evolution. Paper prepared for the 2014 meeting of the Population Association of America
- Florez C.E. (1996). "Social change and transitions in the life histories of Colombian women". Guzmán, José M., y otros (eds.). *The Fertility Transition in Latin America*. Oxford: Clarendon Press.
- Florez C.E. (2000). *Las transformaciones sociodemográficas en Colombia durante el siglo XX*. Banco de la República – Tercer Mundo Editores: Bogotá.
- Gutiérrez de Pineda V. (1968), *Familia y Cultura en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia-Tercer Mundo.
- Migden Socolow Susan (2000). *The women of colonial Latin America*. New York: Cambridge University Press.
- Ortíz Fernando (1916). *Hampa afro cubana. Los negros esclavos*, Cuba: La Habana.
- Perea, Berta (1990). "Estructura familiar afrocolombiana". En: *Cuadernos de trabajo de Hegoa*. Nº 5. Bilbao.
- Quilodrán J. (2003). "La familia, referentes en transición", en *Papeles de Población*, vol. 9, núm 37, México D.F., Universidad Autónoma de México, julio-septiembre, pp. 51-83.
- Quilodrán J. (2011) (Compiladora). Parejas conyugales en transformación. El colegio de México A.C.: México, D.F:
- Rodriguez Vignoli, J. (2004). "Cohabitación en América Latina: ¿Modernidad, exclusión o diversidad", en *Papeles de Población*, núm. 40, Toluca, Universidad Autónoma de México, abril-mayo, pp. 97-145.

Saavedra A.C., Esteve A., López-Gay A. (2013). La unión libre en Colombia: 1973-2005. *Revista Latinoamericana de Población*, núm 13, Julio-Diciembre, pp. 107-128.

Saavedra Juan Esteban (2012). Resource constraints and educational attainment in developing countries: Colombia 1945-2005. *Journal of Development Economics* 99 (2012) pp.80-91

Socolow, S. M., 2000. The women of colonial Latin America. Cambridge: Cambridge University Press

Van de Kaa, Dirk J. Europe's Second Demographic Transition. *Population Bulletin*, v42 n1 Mar 1987